

“El camino a seguir dependerá de la acción imperialista”

PARA la actual generación de chilenos el nombre de Salvador Allende Gossens es sinónimo de una posición política de izquierda. En tres oportunidades —a partir de 1952— ha representado a las fuerzas políticas e independientes progresistas como candidato a la Presidencia de la República. En la actualidad es Presidente del Senado en una combinación política-administrativa que tiene al Frente de Acción Popular (FRAP) y al Partido Radical como soportes básicos. Hay quienes divisan en ese hecho —y en los acuerdos de la última Convención Nacional del PR— la eventual formación de un bloque electoral de centro-izquierda para la elección presidencial de 1970.

Nacido en Valparaíso en 1908, Allende es hijo y nieto de militantes radicales. Su padre, Salvador Allende Castro, fue abogado chileno en el Comité de Queja para el Plebiscito de Tacna y Arica. Su abuelo, Ramón Allende Padín, fue diputado y senador del Partido Radical.

La acción política de Allende comenzó como dirigente estudiantil en el Centro de Medicina y en la Federación de Estudiantes, de la que fue vicepresidente. Sus primeras lecciones de teoría revolucionaria las recibió de un carpintero anarquista, Ignacio Dimarcho, en Valparaíso; que tuvo notable influencia en algunos personeros de esa época. Participó en las acciones estudiantiles de 1931 contra la dictadura de Ibáñez. Titulado médico en 1933, Allende trabajó en la Asistencia Pública de Valparaíso y por sus actividades políticas fue relegado, en 1935, a Caldera. Participó en la fundación del Partido Socialista en el que ha militado toda su vida. En dos oportunidades ocupó la secretaría general del PS y tomó parte, en 1937, en la fundación del Frente Popular (PR-PS-PC), que logró elegir Presidente de la República a don Pedro Aguirre Cerda. Diputado por Valparaíso en 1937, fue designado Ministro de Salubridad dos años más tarde, cargo desde el que propugnó diversas iniciativas de trascendencia nacional. Más tarde fue director de la Caja de Seguro Obrero y regresó a la acción parlamentaria como senador. Durante cinco años fue Vicepresidente del Senado y también presidió el Colegio Médico. En 1952, fue candidato presidencial de un sector del socialismo (el Partido Socialista Popular que dirigía el senador Ampuero apoyó a Ibáñez), y de los comunistas, en una lucha electoral claramente destinada al fracaso. Seis años más tarde, en 1958, como candidato del FRAP estuvo a punto de ganar la elección, y en 1964 su nom-

bre volvió a ser levantado como candidato por el movimiento popular.

PUNTO FINAL —en un intento por esclarecer a sus lectores la crisis que vive el socialismo chileno— entrevistó, en su edición pasada al senador Raúl Ampuero, expulsado del PS y que ha anunciado la formación del PSP. En esta oportunidad ofrecemos el diálogo que PF sostuvo con el Dr. Allende.

1.— ¿Qué le impulsó a escribir su carta de 6 de julio al senador Ampuero, proponiéndole que “pública y solemnemente” declararan que “Ud. y yo no postulamos ni postularemos a ser candidatos a la Presidencia de la República”? ¿Cree Ud. que, rechazada esa carta por el senador Ampuero, ambos están liberados de todo compromiso respecto de una candidatura presidencial?

—“Escribí al senador Ampuero porque quería representarle algunas cosas que me parecen fundamentales: que la lucha por el poder interno, al margen de todo contenido político doctrinario, no tiene justificación de especie alguna en ningún Partido, mucho menos el Socialista; quería recordarle que no ha habido ni un solo acto ni una sola declaración mía que estuviera al margen de la línea fijada en el Congreso de Linares; que no he sido miembro de la directiva del Partido ni de su Comisión Política desde hace más de diez años, y quería hacerle ver también que se pueden cumplir tareas de responsabilidad nacional sin pertenecer a las esferas directivas.

Si respondo directamente a la pregunta de PUNTO FINAL, he de decir que me esforzaba con mi carta evitar, por todos los medios, una actitud fraccionalista y, por lo tanto, defender la unidad del Partido y dar muestras, además, de una actitud también genuinamente socialista, al margen de cualquier personalismo.

Existía, igualmente, la conciencia de que algunos de los parciales del senador Ampuero actuaban en contra de la disciplina partidaria en función de la eventual candidatura de éste a la Presidencia de la República. Los propios manejos del senador autorizaban para pensar que él incurría en los mismos procedimientos. Su falta de respuesta a mi carta y los comentarios que ha formulado respecto de ella así lo han ratificado.

Fundamentalmente, procedí como lo hice, por la trascendencia negativa respecto del proceso de liberación nacional y de la lucha contra el imperialismo, que atribuyo a que el Partido Socialista aparezca víctima de disidencias. El fratricidio político no escapa a los caracteres de todo fratricidio.

En una comunicación de la fracción del senador Ampuero se afirmó que los problemas surgidos en el Partido provenían en buena medida de mis afanes presidenciales. Y aunque se trata de una aseveración torpe e intencionada, pensé que mi proposición allanaba un camino para impedir lo que a mí me parece perjudicial en extremo para las finalidades por las cuales ha venido luchando nuestro pueblo con tanto esfuerzo por años

y años. Formulé al senador Ampuero una su-
gestión directa, extraña a segundas intencio-
nes. El pueblo y mis compañeros socialistas
me conocen y saben cuál es mi manera de
actuar, ya que jamás me he colocado al mar-
gen de los humanos, cobijándome tras una
fisonomía remota e inescrutable, cuyas gran-
dezas y miserias nadie logra descubrir.

Respecto de la segunda parte de su pregun-
ta, reitero lo que he aseverado. Ya antes de
los acontecimientos promovidos por el sena-
dor Ampuero había expuesto a la directiva
socialista mi sentir personal, idéntico al cri-
terio exteriorizado en mi carta”.

**2.— ¿Considera Ud. que un bloque electoral
formado por el FRAP y el Partido Radical po-
dría ganar la elección de 1970?**

**¿Enfrentaría con éxito tal gobierno la cons-
piración de la CIA, de la reacción criolla y la
intervención del Pentágono?**

—“Como lo he dicho y lo sostengo, América
Latina se encuentra en una ebullición revo-
lucionaria intensa y en este proceso el imperi-
alismo se sitúa a la ofensiva o a la defen-
siva, según las circunstancias, pero siempre
dentro de la gran línea de cerrar todos los
caminos que conduzcan a nuestra liberación.

Por eso, hay que imprimir a la lucha revo-
lucionaria no sólo carácter de lucha armada
ni excluir tampoco la vía electoral. Si el ca-
mino electoral se hace practicable, hay de
todos modos que asignarle un auténtico sen-
tido revolucionario y antimperialista tan ab-
solutamente definitivo. La lucha electoral
tiene que ser un medio para que el máximo
de nuestra gente adquiera conciencia de nues-
tra realidad y sepa que no hay posibilidades
de desarrollo económico ni de progreso social
si no se rectifican a fondo nuestras estruc-
turas. Se trata de que se cree el convencimien-
to profundo de que hay que romper en su
totalidad el statu quo y erradicar el imperi-
alismo.

Sostengo que en Chile debe agruparse sobre
la columna vertebral del FRAP y su progra-
ma, un amplio conglomerado de todas las
fuerzas antimperialistas. No excluye esta con-
cepción la línea de frente de trabajadores,
que yo no conceptúo como de contenido simple-
mente obrerista. Es útil recordar sobre este
aspecto lo que ha planteado el Secretario Ge-
neral del Partido Comunista acerca de la pe-
queña burguesía.

Uno se pregunta dónde va el senador Am-
puero si atenta contra el Partido Socialista
y dispara al Partido Comunista y también
contra otras fuerzas que tendrán que asumir
una clara definición antimperialista. En re-
sumen, hay en su posición una actitud insular
de vanidad suprema o de un dramático com-
plejo de inferioridad.

Respecto del segundo punto de su pregunta,
afirmo que si el pueblo alcanza conciencia
cabal de lo que es una lucha revolucionaria,
toda batalla electoral adquiere ese contenido.
En tales circunstancias, la derrota no es de-
rrota y el triunfo no implica sólo alcanzar el



ALLENDE:
el pueblo
en marcha...

Gobierno sino lo que es definitivo: conquistar
el poder.

Un pueblo hecho gobierno es capaz de re-
sistir con decisión invencible de revoluciona-
rio al imperialismo y sus agentes”.

**3.— ¿Considera Ud. inevitable o no el en-
frentamiento armado con el imperialismo en
América Latina?**

**¿Tendrán los chilenos que llegar a ese ex-
tremo o nuestro país se presta para otro tipo
de lucha?**

“Los métodos por usar y el camino a seguir
dependerán de la acción que el imperialismo
y la reacción asuman. A la violencia reaccio-
naria, se opondrá la violencia revolucionaria.
En todo momento hay que tener en cuenta
que se marcha directamente hacia el socia-
lismo, expectativa que tiene que herir brutal-
mente a intereses nacionales e internacio-
nales poderosísimos.

Si se mira el continente y se considera la
actitud del imperialismo y de las fuerzas re-
accionarias, surge la preeminencia de la lu-
cha armada. Sin embargo, hay que insistir
que cada país tiene su propia realidad y ade-
cuada a ella su propia táctica aunque haya una
estrategia similar global.

Nacionalmente y si se aceptara como única
vía la lucha armada habría que someter a
ella toda la política. Sostengo que nadie pue-
de ser instigador de guerrillas. Quien se halle
convencido que ése es el único camino debe
actuar consecuentemente y asumir la respon-
sabilidad respectiva. Si en Chile se cerraran
todos los caminos que puede recorrer el pue-
blo para conquistar el poder, ésta sería mi
actitud.

OLAS, he dicho, no será el estado mayor
guerrillero, pero sí el más duro y eficiente me-
dio de lucha contra el imperialismo y sus ser-
vidores. Será un organismo vivo, dinámico:
informador, coordinador y de amplia solida-
ridad con los movimientos de liberación. Pro-
yectará su labor revolucionaria en escala
continental sin ser por cierto un organismo
supranacional ejecutivo”.